

LOS SACRAMENTOS

1.3.- LA EUCARISTÍA. CENTRO Y CULMEN DE LA VIDA CRISTIANA¹

He querido tratar la Eucaristía a parte de los demás seis sacramentos, porque si bien la PRESENCIA de la Santísima Trinidad está en todos los sacramentos, en la Eucaristía esa PRESENCIA no es sólo espiritual sino, además, es una PRESENCIA REAL, VERDADERA Y SUSTANCIAL.

1.3.1.- Simbolismo del banquete. Los nombres de la misa²

El comer y el beber sostienen y potencian la vida. Procedemos y vivimos en una cultura del banquete, donde el comer y el beber representan la unión. La común unión. Y en el caso de la Eucaristía no sólo nuestra común unión sino la unión con el Creador de todo, con Dios.

1.3.2.- Los banquetes en Israel.

En el A.T se practica la hospitalidad, compartiendo. Y en el banquete de Israel se crea una vinculación con Dios.

El sacrificio también forma parte del banquete, y ambos unen con Dios, donde la comida común y cotidiana se transforman en memoria y recuerdo agradecido de los hechos salvíficos de Dios. (Dt 8,7-18).

Los israelitas celebraban algunas fiestas del corte nómada de la PESAJ o el MAZZOT, donde se agradecían las cosechas. El cordero, los panes sin levadura, la sangre, ..., se convierten en signos de la acción liberadora de Dios y donde el padre de familia relataba estos acontecimientos se le contaban al menor de la familia.

La carga metafórica del banquete también hace alusión al reinado escatológico de Dios, (Is 25,6).

1.3.3.- El banquete en la predicación de Jesús

La acción más simbólica de Jesús referida en los Evangelios es su actitud de comunión CONVIVAL. Tenía un valor de acogida, mientras que esa actitud de Jesús era un escándalo en razón de los comensales con los que se reunía Jesús. (Lc 115,2; Mc 2,17). Jesús emite sensaciones de solidaridad, reconciliación, lucha y disposición al riesgo.

El banquete en Jesús es la irrupción del reinado de Dios, (Lc 15,11-32).

El signo fundamental de la Eucaristía es el banquete, porque el cristianismo no es la religión del ayuno, sino la religión de la comida compartida con los hambrientos que son los pobres. Los profetas señalan que al final de los tiempos se celebrará un gran festín y Jesús compara el reino de los cielos con un banquete de bodas. Será el momento de la comunión plena final.³

¹ LG, 11

² SCHENEIDER T. "Manual de Teología Dogmática". Herder. Barcelona, 2005. Págs.892-898.

³ FLORISTÁN C. "Celebraciones de la Comunidad". Sal Terrae. Santander, 1996. Pág. 276

1.3.4.- Los nombres de la misa⁴

Según el testimonio más lejano que es de San Justino, (año 150), la eucaristía estaba ligada al domingo con una estructura sinagoga, para luego tener dos partes, donde en la primera había una lectura bíblica y una exposición catequética, y en la segunda parte era propiamente el banquete, la comida.

Los nombres más normales eran: “Comida del Señor”; “Fracción del Pan”; “Sacrificio” “oblación y ofrenda”, en el sentido de las limosnas benéficas que se hacían para socorrer a los más necesitados.

Sin embargo, la palabra que más ha arraigado en la Iglesia fue la de MISA. La palabra *missa* significa “despedida”, aunque su sentido era despedir para una misión.

Y a partir del Vaticano II, la entendemos como “cena de los cristianos”, “acción de gracias dirigida a Dios”, “memorial del sacrificio de Cristo”, “nueva alianza de fe” y “presencia del crucificado y resucitado en medio de nosotros”⁵.

1.3.2.- Análisis del rito de la Eucaristía. El misal, los leccionarios y las distintas plegarias eucarísticas.

El “orden” de la misa fue una necesidad porque se debían fijar las fórmulas, los gestos y demás disposiciones para que fueran transmitidas para lo concreto de la práctica. En concreto el ORDEN ROMANO fue una Liturgia romana que comenzó a propagarse por todo Occidente con el fin de que conocieran el modo de celebrar las ceremonias complejas de la Misa, el Bautismo, las órdenes, y de ahí los ORDINIS ROMANI.⁶

*El misal, los leccionarios, las plegarias eucarísticas.*⁷

⁴ MARTIMORT A.G. “La Iglesia en oración”. Herder. Barcelona, 1967. Págs. 289-294.

⁵ O.c “Celebraciones de la Comunidad”. Pág. 276.

⁶ O.c “La Iglesia en oración”. Págs. 328-329.

⁷ Cfr. CC.CC 1322-1419.